

... Asignatura Lenguaje. Título, El comentario de textos III. Autor, Vicente Granados. Fecha de emisión, 14 del 10 del 80. ... Ya nos hemos referido en emisiones anteriores a la distinción entre poesía y prosa como criterio para el establecimiento de dos grandes géneros literarios. En el programa anterior tratamos de algunas características de la lírica. En este analizaremos brevemente los distintos escritos en prosa.

Entre todos los textos en prosa destaca la narrativa. El proceso narrativo posee al menos tres protagonistas. El personaje, él, el narrador, yo, y el lector, tú, o lo que es igual, la persona de quien se habla, la persona que habla y la persona a quien se habla. Como afirman Dicoix y Todorov, nos encontramos frecuentemente con que la imagen del narrador está desdoblada. Basta que el sujeto de la enunciación sea a su vez enunciado para que surja tras él un nuevo sujeto de la enunciación. Entendemos por enunciación los elementos que pertenecen al código de la lengua y cuyo sentido, sin embargo, depende de factores que varían de una enunciación a otra. Por ejemplo, yo, tú, ahora, etc. Por eso podemos hablar de la enunciación como un proceso. El proceso narrativo es un proceso que se realiza en la enunciación. El proceso narrativo es un proceso que se realiza en la

enunciación.

y del enunciado como un resultado. El autor de la narrativa es el responsable material de su creación, es decir, el sujeto real, transitorio e histórico, que vive en una época determinada y que recibe de ese contexto una serie de estímulos que lo impulsan a escribir la obra. Por eso el autor, o sea, el escritor, no nos interesa en nuestros análisis. Sin embargo, consideramos fundamental al narrador. Kaiser lo define así. El término narrador designa en efecto cómo nos enseña la filosofía un agente. Esta desinencia or, que encontramos en vocablos como actor, conductor, impresor, etcétera, nos indica que se trata de un personaje que tiene como función actuar, conducir o imprimir, y en este caso narrar. Leamos un texto de Gabriel Miró. Belén sube por dos alcores de laderas plantadas.

Tiene una claridad fresca, nítida, salina, una blancura de vallados, de cenáculos, de cisternas, de sepulcros y hornos. Sus viviendas se cuajan de sol como las celdillas de las mazorcas y de los panales. El cielo de su lado recibe un vaho de cal de las rampas y casas. Parece que exhala una pulverización de molino harinero. Tierno, juvenil, luminoso, está desvalido en las torbas soleadas de los montes de Judá. En este ejemplo mironiano estamos ante un narrador anónimo cuyo discurso nos permite el acceso a los hechos narrados. Miró, pues, no es el responsable directo de los juicios de valor. Por ejemplo, Belén, tierno, juvenil, luminoso. Música

En otros textos narrativos se manifiesta más nítidamente que autor y narrador son distintos. Tomemos un ejemplo de Cinco horas con Mario, célebre novela de Miguel de Libes. Oigamos a Menchu que se dirige a su esposo difunto en un monólogo oral. No, Mario, no. A tu cuñada la tengo aquí. Y si lo hago es por lo que lo hago. Que lo que es gustarme, ni un pelo si es que lo quieres saber. Y no me vengas con que la cocina, porque eso bien poco significa. Peor si me apuras. Que hay que ver qué fregaderas me arma. A lo grande. Y luego con esa cabeza que tiene, hay que estar siempre encima. Que si la sal, que si el perejil. Total que terminaba antes haciéndolo sola.

En este último caso, el autor Miguel de Libes es responsable de la creación de un universo particular. Menchu, la narradora, es uno de los personajes de ese universo de ficción. El autor Miguel de Libes El narratario

es el destinatario inmediato de la comunicación narrativa. Depende directamente del narrador y constituye una entidad anormalmente poco visible en la superficie del enunciado. Esto no impide que la presencia del narratario se manifieste de modos diferentes. Así, en el fragmento de Miró, la subjetividad del narrador anónimo afectará fundamentalmente al narratario, mientras que en el fragmento de Delibes, el narratario es en primera instancia el difunto que recibe tácitamente el discurso de su mujer. Sin embargo, la narración designa también una dinámica de la representación narrativa opuesta a la descripción. En la narración existe progreso temporal y, consecuentemente, la acción progresa. Por esta causa, la narración emplea los tiempos verbales de tipo puntual, pretérito indefinido o su variante estilística, que es el presente histórico. La descripción es otro modo de elaboración de la narrativa que, en sus pensamientos, es un poco más compleja.

el flujo de acontecimientos narrados para delinear más o menos pormenorizadamente un escenario, un personaje o una situación. La descripción corresponde normalmente a una pausa temporal que transmite una momentánea sensación de inmovilidad de la historia. Dentro de la modalidad narrativa está claro, según estas definiciones, que el fragmento de Miro es una descripción y el de Delibes una narración. Señalemos ahora algunos procedimientos lingüísticos propios de la narración. Ya hemos dicho que el tiempo narrativo por excelencia es el pretérito indefinido o su variante estilística. Veamos el siguiente fragmento de Pío Baroja. Bonafú me contó que unos días después de la traducción de la narración, el tiempo narrativo es el pretérito indefinido. El tiempo narrativo de Pío Baroja, que fue el primer atentado, apareció en su casa.

un joven alto, delgado, de barba negra, con acento catalán. El joven pareció examinarlo todo con curiosidad y se marchó sin decir claramente a lo que iba. Este joven, según él, era el anarquista Farrás, que algunas personas, andando el tiempo, pensaron que era el mismo Mateo Morral. El predominio del pretérito indefinido en el fragmento que acabamos de leer es total, lo que no quiere decir que junto con el presente histórico sean los dos tiempos exclusivos de la narración, aunque sí los más empleados. Curiosamente, uno de los tiempos predilectos de la descripción, el pretérito imperfecto, es también muy utilizado en la narración. Otro factor que caracteriza a la narración frente a la descripción es la parcautilización del adjetivo, hecho que podemos comprobar en los textos ya leídos. No obstante, daremos como prueba dos brevísimos ejemplos. El primero, el de la narración, que es el que más se ha utilizado en la narración. El otro, el de la narración, que es el que más se ha utilizado en la narración. El otro, el de la narración, que es el que más se ha utilizado en la narración. Llegó la hora de comer.

Y la santa ceremonia del pan de cada día fue tan silenciosa que aquella casa parecía de duelo. Baste decir que a Salomé se le olvidó pasarle los garbanzos a Lázaro y que éste, por no dar lugar a un nuevo conflicto, ni los pidió ni los tomó. El segundo ejemplo que leemos a continuación es un fragmento de una descripción de Azorín. La sacristía es alargada, angosta. El techo de bóveda está artesonado con centenares, millares de mascarones de piedra. No hay dos caras iguales entre tanta muchedumbre de rostros. Tiene cada uno su perguero particular. Son unos jóvenes y otros viejos. Unos de mujer y otros de hombre.

Unos angustiados y otros ledos. También es frecuente que los recursos expresivos sean más escasos en la narración que en la descripción. En lo que se refiere al periodo sintáctico, la estructuración sintáctica es más importante.

La descripción sintáctica de la narración suele ser más compleja que la de la descripción. Es frecuente que el periodo sintáctico-descriptivo se caracterice por el uso de la justaposición y de la coordinación, mientras que en el periodo narrativo suele predominar la subordinación. Ello se debe fundamentalmente a lo siguiente. En primer lugar, hay que considerar la descripción como una especie de pintura hecha con palabras, y ya sabemos que un cuadro se puede admirar globalmente observando los pequeños detalles. Por ello, el texto descriptivo es eminentemente estático, ya que en él no hay progresión temporal. Dicho de otra forma, la descripción es una especie de alto en la narración. Hay dos formas fundamentales de describir. La primera presenta individual y aisladamente los elementos que componen el objeto descrito. Consecuentemente, predomina el periodo sintáctico-justapuesto o la oración simple. Azorín es un maestro en este tipo de descripción. Descripción. Descripción. Descripción.

En la segunda forma de describir, los elementos se relacionan íntimamente, tanto semántica como sintácticamente. Lógicamente, predominará la coordinación. Sin embargo, en ambos casos puede aparecer la subordinación, para aclarar, matizar, algunos aspectos de la descripción. Por último, nos referiremos brevemente al género dramático, que presenta aspectos más complejos que los planteados por la lírica y la narrativa. Kaiser se refiere a dichos problemas con las siguientes palabras. Tenemos ante nosotros un drama cuando en un espacio determinado unos actores representan un acontecimiento. Lo que de este modo se representa está determinado por los tres mismos elementos fundamentales que determinan el mundo narrado por el poeta épico. El acontecimiento.

el espacio y el personaje. Además de comprender los elementos que se encuentran en la narrativa, el drama los dinamiza en la actuación. Por ello, conviene distinguir entre teatro como espectáculo y literatura teatral. El drama sólo se completa cuando se realiza, esto es, cuando se representa. Por ello, factores fundamentales en él no entran en el terreno literario. Por otra parte, la relación drama-espectáculo-teatral ha sufrido profundas innovaciones en los últimos años. Por ello, afirmaréis que de Stanislavski a Grotowski, pasando por Artaud, Brecht y tantos otros, no es sólo la utilización de los espacios escénicos o la actuación del autor los que están en causa, es toda la dinámica del espectáculo teatral en su autenticidad, en su capacidad de intervención social, y sobre todo, en el ansia de encontrar procesos de expresión artística que subviertan preconceptos culturales

y estéticos institucionalizados. Según lo que acabamos de decir, se comprenderá que el comentario crítico de un texto dramático abundará en limitaciones. Aunque no hay que olvidar que un texto dramático puede encerrar virtualidades estrictamente estético-literarias que son, como es lógico, analizables. Gracias.